

El Caribe: los procesos de Cooperación-Integración. La relación Caribe-ALBA.*

The Caribbean Cooperation-Integration processes. The ALBA-Caribbean relationship.

MSc. Iván de los A. Arias Cuadras

Licenciado en Historia

Profesor, Programa FLACSO-Cuba

ivan@flacso.uh.cu

Fecha de enviado: 22/04/2013

Fecha de aprobado: 22/04/2013

* Resumen Ejecutivo. Tesis para optar por el grado de Master en Desarrollo Social.

RESUMEN: Desde el punto de vista político, la región en las primeras décadas del siglo XXI experimentó un giro político hacia la izquierda, pues muchos gobiernos se inclinaron hacia ideologías social-demócratas o el socialismo del siglo XXI. Esto ha provocado una mayor fragmentación y polarización de procesos que han debilitado su integración efectiva. Desde el punto de vista económico la región sigue siendo altamente dependiente de las exportaciones de materias primas y de recursos naturales, pero ha buscado diversificar sus relaciones económicas con otras regiones del mundo. El ALBA tiene el propósito histórico fundamental de unir las capacidades y fortalezas de los países que la integran, en la perspectiva de producir las transformaciones estructurales y el sistema de relaciones necesarias para alcanzar el desarrollo integral requerido para la continuidad de nuestra existencia como naciones soberanas y justas. Otorga prioridad a la relación entre los propios países en pie de igualdad y en el bien común, basándose en el diálogo subregional y abriendo campos de alianzas estratégicas fomentando el consenso y el acuerdo entre las naciones latinoamericanas.

PALABRAS CLAVE: Integración, América Latina, El Caribe, ALBA.

ABSTRACT: From the political point of view, the region in the early decades of the century saw a political shift to the left, since many governments leaned ideologies or social -democratic socialism of the XXI century. This has led to further fragmentation and polarization processes that have undermined their effective integration. From the economic point of view the region remains highly dependent on exports of raw materials and natural resources, but has sought to diversify its economic relations with other regions. ALBA has the fundamental historical purpose of uniting the capabilities and strengths of the countries of the region, with a view to produce the structural changes and the system of relationships necessary to achieve integral development required for our continued existence as sovereign nations and fair. It gives priority to the relationship between the countries themselves equal and the common good, based on sub regional dialogue and opening fields of strategic alliances promote consensus and agreement among Latin American nations.

KEYWORDS: Integration, Latin America, Caribbean, ALBA.

En la actualidad¹ vivimos en un mundo en el que los más puros y legítimos ideales de emancipación humana, asociados a los conceptos de diversidad *cultural*, *democracia* y *el desarrollo ecológico sostenible*, se muestran cada vez más lejos de su realización, producto de la existencia de desigualdades sociales sustentadas en la enajenación del individuo respecto al proceso de producción social, alcanzando de esta forma su expresión más refinada con la consolidación transnacional de las fuerzas del capital.

Sin embargo, y aunque pueda parecer paradójico, esta etapa de globalización, integración mundial y derrumbe de fronteras económicas, se ha convertido en el contexto adecuado para que se impulsen y fortalezcan los proyectos de desarrollo, aunque tal desarrollo, el desarrollo a escala humana, se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de auto dependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la Sociedad Civil con el Estado².

Calificado como uno de los temas principales de la historia latinoamericana, el Caribe ha sido objeto de atención de politólogos, historiadores, filósofos, sociólogos, geógrafos, antropólogos, lingüistas e intelectuales de forma controversial, por lo que cualquier propósito de análisis impone repasar las diversas concepciones que se han intentado erigir en torno a su conceptualización.

Los estudios sobre el Caribe son de elevada complejidad, no solo por la polisemia del término, sino por la multivocidad conceptual, la pluralidad de paradigmas teóricos existentes, la multiplicidad de disciplinas a partir de las cuales se le intenta explicar y la gran diferenciación de formas y niveles en que la misma puede manifestarse en la vida real dada la naturaleza estructural multicomponente de tales estudios.

Para referirnos a la Identidad y en el Caribe, es necesario tomar en cuenta la compleja realidad histórica de esta región. Esta realidad histórica está compuesta por grandes temas centrales históricos, tales como: el poder sobre sus límites geográficos, las pugnas políticas internas y externas, los problemas sociales no resueltos, y sus grandes expresiones culturales.

Referirnos al Caribe nos obliga a examinar en términos globales y regionales de *geopolítica*³. Recientemente ha ganado creciente gravitación que la geopolítica define una región y que ello se acompaña de una identidad compartida, sea europea, asiática, latinoamericana o caribeña. Esta visión, que ha dominado las propuestas y debates sobre *la integración*, es resultado del pensamiento económico surgido desde la II Guerra Mundial centrado en la reconstrucción europea.

Sobre la base de esos conflictos de estrategia geopolítica se erigen diferentes actores. Los principales actores **externos** en el Gran Caribe lo constituyen potencias del espacio geopolítico de la fachada Atlántica, en el primer nivel: Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Holanda y Alemania; los cuatro primeros con territorios ultramarinos, y en el caso alemán a través de las inversiones. En segundo nivel se hallan España y Portugal.

Otro actor, que gana creciente influencia comercial y política en el área del Caribe, es Brasil⁴, interesada en crear un bloque regional latinoamericano-caribeño con creciente autonomía frente a Estados Unidos. El caso de Sudamérica es sumamente complejo. Brasil es líder indiscutido de esta región e incluso tiene una importante presencia política, comercial y económica en toda América Latina y el Caribe, pero carece del liderazgo suficiente como para poder direccionar a la región hacia un proyecto de desarrollo e inserción internacional que le permita tener un papel más significativo, y por otro lado, Argentina aspira a competir en el liderazgo hegemónico con Brasil en

Sudamérica⁵. Mientras los pequeños del cono sur ven con suspicacia la pretensión carioca.

Existe en segundo término, entre los actores **internos** de la región, una fuerza geopolítica impulsada, conjuntamente o por separado, por los gobiernos de México y Colombia que actúan como aliados de Estados Unidos en una estrategia de corte occidental y económico-liberal, a la vez que procuran impulsar un desarrollo subregional inspirado en ideas de centroderecha. Además de los programas de cooperación que tanto México como Colombia desarrollan a lo largo y ancho del Caribe por esfuerzo mancomunado de sus respectivos gobiernos, empresas privadas y ONG, ambos coinciden en la construcción de esquemas de integración y concertación de estrategias a lo largo de las costas del Pacífico: el proyecto Puebla-Panamá⁶ que une a México con Centroamérica, el Proyecto Mesoamérica⁷ y el Acuerdo del Arco del Pacífico⁸ que vincula a países del Caribe como México, Colombia y a la región centroamericana con las naciones del Pacífico suramericano, en particular, Perú y Chile.

Otra opción que se desdobra en el panorama político caribeño pero marcado por su política soberana, izquierdista y latinoamericanista parece ser: una fuerza estratégica impulsada por Venezuela y Cuba. La república bolivariana y Cuba encabezan un bloque que apuesta por un modelo sociopolítico basado en la solidaridad y la complementariedad económica, en un compromiso político y moral con las necesidades del hombre y el entorno ecológico que le rodea y una actitud anti hegemónica frente a los Estados Unidos de América, la democracia representativa y la economía liberal.

Las herramientas de este bloque en el Gran Caribe son: la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), un esquema de concertación e integración política, social e ideológica; el programa PETROCARIBE que suministra petróleo venezolano a precios preferenciales a

pequeños países del Mar Caribe y de Centroamérica; iniciativas venezolanas de cooperación financiera bilateral, y la acción ideológica internacional de una Coordinadora Bolivariana apoyada por movimientos de izquierda en muchos países del mundo y una tercera posición mantenida por los países de mayor relieve en el seno de la CARICOM.

El primer gran dilema que engloba a los procesos de integración son los problemas de tipo conceptual, teórico y práctico con los que choca la propia definición en el espacio geopolítico y sociocultural caribeño. En todo caso, este dilema está determinado por condicionantes históricas⁹, pues si bien la integración está incluida en la dinámica histórica, no es posible que se le despoje de su carácter propio, ni que sea objeto de un malentendido utilitarista. Existe, por ende, una necesidad urgente de invertir mucho más tiempo y pensamiento creativo en el análisis de lo que significa e implica la integración funcional del Caribe con el sur continente americano, y de qué cambios se requerirán en las actitudes, políticas e instituciones a fin de manejar con eficacia los recursos y el capital humano que posee.

El segundo problema en el análisis de la integración del Caribe es que independientemente de ser una región bien identificada, aparece generalmente como "*parte de*". Esto solo quiere decir que generalmente se analiza la región como parte de América Latina e independientemente de los niveles de fragmentación y subregionalización que caracteriza el Caribe y los compromisos que solapan a nivel bilateral o multilateral.

El significado de la integración va mucho más allá de la economía y el intercambio. En América Latina existen raíces profundas heredadas de un pasado histórico y cultural compartido; raíces que nos hacen construir imaginarios comunes, realidades posibles de alcanzar, aspiraciones políticas en las que nuestros pueblos convergen con solidez para mirar y actuar en el presente y

el futuro. La multilateralidad de elementos, expresiones y contextos con que se forma, los enfoques diferentes y el surgimiento de nuevas problemáticas sociales y culturales exigen una redefinición de la misma.

América Latina en el nuevo contexto internacional del siglo XXI se enfrenta a una serie de cambios económicos, políticos, culturales y sociales. Desde el punto de vista político, la región en las primeras décadas del siglo XXI experimentó un giro político hacia la izquierda, pues muchos gobiernos se inclinaron hacia ideologías social-demócratas o el socialismo del siglo XXI. Esto ha provocado una mayor fragmentación y polarización en la región de América Latina y el Caribe, procesos que han debilitado su integración efectiva. Desde el punto de vista económico, América Latina y el Caribe siguen siendo altamente dependientes de las exportaciones de materias primas y de recursos naturales, pero han buscado diversificar sus relaciones económicas con otras regiones del mundo¹⁰.

Desde el punto de vista cultural, grupos tradicionalmente excluidos han presionado por lograr mayor peso político y han buscado el reconocimiento institucional de la condición multicultural de sus países. En algunos países, estos grupos han logrado ascender a puestos importantes de dirección política. Desde el punto de vista social, hubo algunos avances en la disminución de la pobreza y la desigualdad durante los años de crecimiento económico anteriores a la crisis económica, pero estos avances se detuvieron por la misma. Además, América Latina sigue siendo la región más desigual del mundo. Todos los anteriores procesos vinieron a ser profundizados por la crisis económica internacional de 2008/2009¹¹.

En la coyuntura de crisis, la integración es también una plataforma para la cooperación funcional y la generación de bienes públicos regionales¹² porque permite a los países participantes adoptar políticas colectivas más

eficaces que van más allá de la integración comercial, en particular porque esta cooperación brinda una mayor influencia en los foros globales al ampliar el poder de negociación de los países, especialmente los de menor tamaño, en foros como el G-20 o las negociaciones internacionales para la provisión de bienes públicos globales.

Por otro lado, y unido a los efectos de la globalización en los términos en que se está dando, el orden de las prioridades en el marco global no será aquel que favorecería la cooperación y la recuperación del multilateralismo, que podría asumir las características de un multilateralismo cooperativo¹³, no excluyente, cuestión especialmente relevante para el mundo en desarrollo. Consecuentemente una de las principales dificultades en torno a la integración es su matiz y alcance político.

En este sentido, el debate integración o cooperación deviene en resolver las diferencias ideológicas y canaliza los puntos de fricción que pueden surgir a la hora de establecer los contactos políticos en las relaciones internacionales bilaterales y multilaterales.

Otro rasgo que define a la región son los procesos de integración y la configuración de alianzas. Estas no coincide muchas veces al interior de las subregiones¹⁴, pues se desprende de tendencias políticas; la prevalencia o no de esquemas comerciales subregionales vigentes; la relación particular que cada país establece con Estados Unidos, sea de cooperación o de conflicto; sus relaciones vecinales, donde pueden prevalecer viejos conflictos territoriales; los cambios en las tendencias políticas al interior de los países, que también son factor de conflicto y cuestionamiento de procesos de integración preexistentes, la relación con otros bloques regionales; y, finalmente, la emergencia de fenómenos sociales, económicos, delincuenciales que afectan la seguridad. En este escenario, una tendencia negativa es la

fragmentación, en parte consecuencia de diferentes proyectos políticos en pugna¹⁵.

Si bien la emergencia de organizaciones regionales es una de las estructuras más visibles de la constelación post-nacional, la producción de regiones no sólo traza espacios sobre un mapa que desdibuja los Estados territoriales, sino que se vale de ellos y construye nuevos significados de pertenencia, resistencia, participación, identidad, etcétera, al mezclar nuevas proyecciones materiales y simbólicas. Es por ello que Kessler y Helming¹⁶ argumentan que las regiones en construcción se caracterizan ante todo por: *“la sobreposición y colisión de lógicas y fuerzas con racionalidades en permanente tensión”*. Lo cual no significa la imposibilidad de construir espacialidades capaces de autodefinir un imaginario conceptual y funcional.

Según Adrián Bonilla, a lo largo de las últimas décadas se han vislumbrado dos tipos de experiencias sudamericanas respecto de regímenes multilaterales regionales. Por un lado, asociaciones de tipo comercial en donde las más importantes han sido la Comunidad Andina y MERCOSUR y por otro, las experiencias de asociaciones políticas, cuya aparición ha sido más reciente. Entre estas se pueden citar ALBA y UNASUR¹⁷.

El entendimiento de la posición del Caribe en el mundo, a comienzos del siglo XXI, particularmente en lo que se refiere a corrientes o posibles procesos de integración, requiere una doble reflexión previa. Por un lado, importa analizar las principales características del sistema internacional presente y de sus tendencias evolutivas, notablemente en lo que concierne la formación de un nuevo orden mundial basado en el multilateralismo. Por otro lado, es necesario analizar las distintas situaciones en que se encuentran los países caribeños, vertebrados notablemente en México, países centroamericanos y caribeños, por un lado y a Sudamérica, por el otro.

El nuevo contexto caribeño genera procesos simultáneos que tienden a la integración y a la fragmentación. Expresión de lo anterior son la importante cantidad de iniciativas y propuestas de integración de carácter regional y subregional y manifestación de lo segundo son las tensiones que fragmentan con visiones y propuestas políticas diferentes a países de la región¹⁸. Se puede ver que, en el pasado, el panorama institucional estaba caracterizado por dos bloques regionales comerciales bien definidos, en el Caribe: ISCB, AEC y el CARICOM y en el Norte y Centroamérica: SICA, NAFTA y el PPP, ahora Proyecto Mesoamérica además del Plan Colombia y los TLC bilaterales con los Estados Unidos. Estos dos bloques agrupan a la mayoría de países de la región y forman una geometría institucional variable de agendas y miembros que se complementan, pero que también se solapan en algunos casos.

El Gran Caribe se ha diversificado y diferenciado de manera creciente. La región es cada vez más plural y diversa. Las formas y tipos de inserción internacional de los países de la región responden a miradas político estratégicas distintas. Si bien el Caribe no ocupa un espacio relevante de la agenda internacional, al menos formalmente, es importante destacar que para España es un lugar privilegiado en sus inversiones. La Unión Europea¹⁹ destina a esta región una importante cooperación internacional, por su parte China²⁰ ha incrementado su presencia y peso en el comercio regional, e Irán también busca un acercamiento con la región, incluso más allá de la mano que le tiende Venezuela.

Los recursos estratégicos, como el petróleo, el agua y la seguridad alimentaria hacen del Caribe una región geoestratégica, para Estados Unidos y sus aliados Europeos en contra posición de los intereses chinos, rusos y brasileños y los propios intereses de los países caribeños dentro de la integración. China desplazará a la Unión Europea y le pisará los

talones a Estados Unidos como mercado de destino de las exportaciones de la región a mediados de la próxima década, según un informe de la Comisión Económica de América Latina y el Caribe *El reporte*²¹; es un compendio principalmente gráfico que revisa la tendencia en el flujo de comercio e inversión entre China y la región y ofrece algunas proyecciones a 10 años plazo.

Decisivas circunstancias geoeconómica y políticas, sin embargo, condujeron al Caribe, a una diversificación y ensanchamiento de sus destinos en términos económicos. Mientras México se norteamericaniza, en términos geográficos y políticos, con Canadá y Estados Unidos²², Centroamérica y el Caribe²³ por otro lado sufren una irresistible atracción hacia el polo norteamericano. En cambio, Venezuela se constituyó en un vehículo importante para la integración subregional, en una oferta petrolera tentativa y en un farallón antiimperialista. Por su lado Colombia continúa sumida entre la guerra y el narcotráfico, además de destino seguro para la expansión militarista de los Estados Unidos.

La región del Caribe se encuentra en una encrucijada respecto al derrotero que debería seguir en los próximos diez años para poder avanzar en el proceso de su desarrollo. Esto deberá producirse en un contexto de reestructuración global que pudiera crear oportunidades pero que también pudiera tener efectos devastadores sobre las economías y sociedades de la región. Se trata de complejas trayectorias que no podrán ser garantizadas únicamente por los mecanismos de mercado ni que serán gentilmente facilitadas por los actores extra-regionales. El Caribe necesita iniciativas propias de liderazgo fuerte para afrontar estos retos.

El proceso de escalamiento institucional que requiere la integración es complejo²⁴ y difícilmente pueda completarse en un plazo breve. Sin embargo, es una transformación necesaria. Desde mediados de 2008, el Caribe

enfrenta dos grandes desafíos a corto plazo: contener los riesgos de la crisis financiera y enfrentar los mayores precios de los alimentos, la energía y otras presiones inflacionarias.

Uno de los aspectos centrales del proceso de integración es la seguridad energética. La integración y la autonomía en materia de energía tendrían que ser una de las prioridades del proceso de cooperación regional. No hay posibilidad de crecer y de desarrollarse industrialmente durante un largo periodo, sin disponer de un suministro suficiente y creciente de energía. Dicho suministro depende de las inversiones de plazo de maduración más o menos largo, tales como la prospección de yacimientos de petróleo, gas y uranio; de la construcción de embalses y de usinas termo e hidroeléctricas, así como nucleares. América del Sur globalmente considerada, tiene superávit en materia de energía, a pesar de que algunos de sus países registran déficit presentes y futuros. Venezuela, Ecuador, Bolivia y Brasil²⁵ tienen excedentes en petróleo y gas; Brasil, Paraguay y Venezuela tienen excedentes en energía hidroeléctrica; Chile y Uruguay tienen déficit; mientras que Perú, Colombia y Argentina mantienen una situación intermedia. Por otro lado, la comunidad de naciones caribeñas ostentan un peso político importante en organismos multilaterales internacionales como a ONU y la OEA y que le valen una importante capacidad de negociación a la hora de la toma de decisiones. Sin duda, todas estas capacidades se potenciarían en el marco de un proceso de integración como el que propone el ALBA²⁶.

El ALBA para ese entonces era una instancia de integración que operaba como una alternativa y una La propuesta del ALBA le otorga prioridad a la integración latinoamericana y a la negociación en bloques sub-regionales, abriendo nuevos espacios de consulta para profundizar el conocimiento mutuo e identificar espacios de interés común que permitan constituir alianzas

estratégicas y presentar posiciones comunes en los procesos de negociación multilateral.

Se podría afirmar que entre los principales principios en materia social y política del ALBA se encuentra preservar la autonomía e identidad latinoamericana y valer la pluralidad de culturas, la diversidad, el reconocimiento de la cultura afro descendiente y el derecho de la auto-determinación de los pueblos indígenas tal como lo establecen los pactos de derechos humanos²⁷.

Pero el ALBA²⁸ como proceso es algo más, es una opción de desarrollo en función de las grandes mayorías populares históricamente explotadas, excluidas y oprimidas, es una opción emancipadora por la independencia, la justicia social, la libertad y la equidad, “*es un salto estratégico*” hacia una nueva etapa en Latinoamérica, el Caribe y el mundo. El ALBA se caracteriza por su fuerte orientación anti-imperialista y por la promoción de tratados alternativos a los de libre comercio, específicamente el Tratado de comercio de los pueblos (TCP).

Para fortalecer la política exterior de Venezuela de la región latinoamericana con respecto a Estados Unidos, Chávez ha procurado consolidar relaciones políticas y comerciales con países como Irán, Rusia y China²⁹.

El ALBA se ha ido fortaleciendo en los últimos años y uno de los factores que ha contribuido con ello es el vacío de poder provocado por la relativa ausencia de Estados Unidos. Otra fortaleza del ALBA reside en que brinda varios bienes tangibles e intangibles a los países de la región. Entre los bienes tangibles se encuentra su apoyo al desarrollo de programas sociales, los subsidios económicos y el apoyo brindado a grupos políticos emergentes. Entre los bienes intangibles se encuentra su orientación anti imperialista, la cual ha aglutinado a varios países que tenían resentimientos históricos con respecto a las acciones de Estados Unidos en la región³⁰. Chávez, en cambio, ofrece una

propuesta latinoamericana y caribeña para fortalecer el peso y soberanía regional.

Otra fortaleza de Venezuela es la diplomacia del petróleo y el proveer esta fuente de energía a precios subsidiados. Esto explica que muchos países que no tenían interés en unirse al ALBA, sí se hayan adherido a Petrocaribe, pues los beneficios que ofrece son sustanciales. Otras iniciativas del ALBA como el Banco del Sur, el Banco del ALBA y los proyectos y empresas³¹ Gran nacionales han contribuido a fortalecer el liderazgo de Venezuela en la región.

El concepto de *Gran nacional* está inscrito en el sustrato conceptual del ALBA. Es un concepto esencialmente político, pero engloba todos los aspectos de la vida de nuestras naciones. Esta concepción puede asimilarse al de *Mega Estado*, en el sentido de la definición conjunta de grandes líneas de acción política común entre Estados que comparten una misma visión del ejercicio de la Soberanía Nacional y Regional, desarrollando y desplegando cada uno su propia identidad social y política, sin que ello implique en el momento actual la construcción de estructuras supranacionales.

EL ALBA tiene un fundamento histórico geopolítico, la visión Bolivariana³² de la unión de las Repúblicas Latinoamericanas y Caribeñas para la conformación de una gran nación. Es la geopolítica de la genialidad Bolivariana, con absoluta vigencia en un mundo dominado por la globalización neoliberal, que en las últimas décadas ha adoptado la forma de los bloques económicos regionales y sub-regionales.

Posee también un Fundamento Socio – Económico, basado en la constatación de que la estrategia de desarrollo de las economías de nuestros países hasta el grado de producir la satisfacción de las necesidades sociales de las grandes mayorías, no puede limitarse al ámbito local. En esencia, se trata de superar las barreras nacionales para fortalecer las capacidades subregionales y locales fundiéndolas en un todo para ser capaces de enfrentar

los retos de la realidad mundial. Cada día se hace más patético el hecho de que nuestra realidad local es nuestra realidad regional.

Los hidrocarburos han puesto la balanza comercial del ALBA a favor de Venezuela. La creación de Petrocaribe ya le había dado un empuje a las ventas de crudo por parte de Petróleos de Venezuela (PDVSA). La creación de la zona afianzó la Alianza junto al Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP), convirtiéndose en una plataforma de integración de los países de América Latina y el Caribe que pone énfasis en la complementariedad, la solidaridad y la cooperación.

El ALBA, en tanto que alianza política estratégica tiene el propósito histórico fundamental de unir las capacidades y fortalezas de los países que la integran, en la perspectiva de producir las transformaciones estructurales y el sistema de relaciones necesarias para alcanzar el desarrollo integral requerido para la continuidad de nuestra existencia como naciones soberanas y justas. Otorga prioridad a la relación entre los propios países en pie de igualdad y en el bien común, basándose en el diálogo subregional y abriendo campos de alianzas estratégicas fomentando el consenso y el acuerdo entre las naciones latinoamericanas.

Una integración efectiva necesita de una voluntad política sostenida tanto de los agentes nacionales participantes como de un tamaño óptimo de las economías y debe estar dotada de una arquitectura institucional eficiente para lograr la visión compartida de la integración. Existe una relación directa entre la voluntad política que sustenta la integración y la profundidad, la amplitud y, en última instancia, la eficacia y pertinencia de una iniciativa de integración. La acción colectiva regional requiere una visión política compartida sostenida, orientada hacia el futuro, una determinación al más alto nivel de fortalecer las capacidades de las instituciones regionales y de las instituciones nacionales que actúan de puntos focales y la asignación

suficiente y previsible de capital político y recursos financieros para el diseño, la implementación y la aplicación de las políticas e inversiones de integración. La capacidad de una iniciativa de integración para cumplir sus compromisos de desarrollo también depende, en última instancia, de la existencia de líderes que puedan asumir la responsabilidad de la integración y de una institucionalidad de integración con medios adecuados y con autoridad que le permita actuar como un intermediario imparcial (*honest broker*) ante los países participantes.

La geometría de la integración moderna debe considerar, pues, otros factores distintos a la lógica política subyacente de algunos bloques de integración tradicionales de América Latina y el Caribe, y debería tener en cuenta elementos tales como el fortalecimiento institucional, la promoción de políticas para conectarse con la economía mundial, la promoción de corredores transnacionales sostenibles de transporte, la facilitación de la integración de cadenas de valor transfronterizas y la promoción de iniciativas incluyentes que tengan en cuenta las asimetrías sociales y territoriales en el acceso a los activos y a los servicios.

Finalmente, la integración necesita construir una arquitectura institucional eficiente para alcanzar la visión compartida. Generalmente, los costes y beneficios de la integración se producen con asimetrías temporales. Los costes del ajuste a la integración se materializan en el corto plazo, mientras que los beneficios se cosechan a más largo plazo, cuando la integración finaliza el proceso de transformación estructural y de adaptación regulatoria. Por ello, es preciso que las instituciones supranacionales y sus contrapartes nacionales promuevan el interés colectivo regional a largo plazo, asegurando que la integración no quede frustrada por consideraciones de economía política de corto plazo que, generalmente, representan los cuellos

de botella principales para el avance de las iniciativas de integración.

Al mismo tiempo, las iniciativas de integración deben basarse en un sistema estable y previsible de normas, derechos y obligaciones comunes y en mecanismos de aplicación que garanticen la solución rápida, inapelable y fiable de diferencias.

Notas:

1. El mundo vive las repercusiones de la actual crisis económica mundial, la más grande y grave crisis del sistema capitalista, que hoy se desenvuelve en globalización, manifestación actual del imperialismo, crisis que sigue expresándose con evidentes signos de recesión en Europa y los Estados Unidos, lo que afectará el crecimiento de China. He aquí algunas cifras que lo muestran: El PBI de las economías del Grupo de los 20 en el 2009 sumó total de US \$ 53.9 billones, lo que representa el 87.2% del PBI mundial de 67.1 billones. Los 180 países restantes tienen en conjunto tan solo el 12.8% restantes. En América Latina, el continente de mayor desigualdad en el planeta, del 2008 al 2009 han aumentado los pobres en 7 millones, haciendo un total de 189 millones; la indigencia se elevó aumentando 5 millones, es decir, llegó a 76 millones; el desempleo se elevó de 7.5% a 8.3%; y la desnutrición también aumentó, desde el 2005 al 2010, de 47 millones a 52 millones; y 52.5 millones padecen hambre, según los informes de la CEPAL y la FAO.
2. El Estado es una construcción histórico-social. Aunque pueden producirse avances en el logro de la igualdad y las relaciones democráticas, en las circunstancias del predominio de la propiedad privada y de existencia de las clases sociales, en virtud de las presiones de las clases populares, el Estado expresa el interés de las clases dominantes y el límite de su negociación con las subordinadas en el mantenimiento de sus privilegios, que es el límite de las cuotas de igualdad y de democracia posibles. La línea de pensamiento marxista, que destaca el carácter clasista del Estado y su imbricación con las relaciones económicas, ha tenido desarrollos posteriores en tres vertientes. La instrumentalista, que define al Estado como una institución que expresa directamente el poder y el interés de la clase dominante. La estructuralista, según la cual el Estado se estructura a partir de sus vínculos con el capital, y su acción reguladora, como expresión del poder de la clase dominante, está limitada por

las contradicciones del sistema capitalista, lo que le concede una cierta autonomía relativa en la toma de decisiones y el diseño de políticas. "El Estado capitalista debe siempre retener una autonomía relativa con relación a tal o cual facción del bloque en el poder a fin de asumir su papel de organizador político del interés general de la burguesía bajo la hegemonía de algunas de esas facciones" (Poulantzas, 1977: 53). Y la relacionista, que sostiene que el Estado no puede reducirse a un instrumento de regulación económica. Este constituye especialmente un mecanismo de intermediación de la relación entre capital y trabajo, forma históricamente particular que asume la dominación clasista bajo el capitalismo. En ese rol de mediador de relaciones entre clases opuestas, expresa el Estado su naturaleza de instrumento de dominación. Para un mayor análisis sobre la naturaleza del Estado ver: Mayra Paula Espina Prieto. *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad* – 1ra .ed. – Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2008, pp. 23-43.

3. Etimológicamente el término de geopolítica está formado de dos palabras del latín *gaea* y *politicus*. La Geopolítica en el sentido científico tiene, al menos dos aspectos: el psicológico-cultural y el conceptual. El aspecto psicológico cultural, se manifiesta como idea geopolítica, y refleja la experiencia histórica de los sujetos de las relaciones internacionales, o sea, los imperios, los estados nacionales, los pueblos y se suscribe a determinada ideología, como un sistema de opiniones sobre el mundo existente y sobre los principios de su estructuración. Se puede señalar que la formación del espacio geopolítico es condicionado no solo por condiciones y factores rigurosamente objetivos como la dimensión del territorio de los estados, las peculiaridades de su situación geográfica, el potencial de recursos naturales, demográfico, económico y militar etc. sino también por el estado del espíritu y la cultura de los pueblos y naciones, que pueblan el espacio de determinados estados.
4. Brasil tiene un Estado potente, influyente y eficiente. Dispone de cerebros institucionales como el Itamaraty y sus Fuerzas Armadas que desarrollaron un pensamiento de tipo industrial y que tienen destacados think tanks como la FUNAG-IPRI y el Centro de Estudios Estratégicos de la Escuela Superior de Guerra, respectivamente. Asimismo, cuentan con importantes entidades financieras como el BNDES, quizás uno de los bancos de fomento más importantes del mundo y el Banco do Brasil o

- corporaciones como la PETROBRAS, la Companhia Vale Do Rio Doce, Itaipú o EMBRAER.
5. Luis Dallanegra Pedraza. *Tendencias políticas en América Latina en el contexto mundial del siglo XXI. Hacia una teoría política realista-sistémica estructural sobre América Latina*. en: Revista Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad Vol. XV No. 43 Septiembre / Diciembre de 2008. <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperio/d/espiral/espiralpdf/espiral43/79121.pdf>
 6. Se conoce que es un elemento del plan geoestratégico norteamericano para complementar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), El superobjetivo es imponer y favorecer a las transnacionales del petróleo (muy ligadas al clan Bush); facilitar la privatización de las terminales aéreas y portuarias, la energía eléctrica, el agua, el gas y el petróleo y, principalmente, apoderarse sin restricciones de las enormes riquezas en biodiversidad de la selva Lacandona, los Chimalapas en Oaxaca, y el Corredor Biológico Mesoamericano, que llega hasta Panamá. Dentro del PPP están implicados los gobiernos de México, Guatemala, El Salvador, Belice, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá y dentro del área mexicana comprende los estados Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán (el Norte de Yucatán), sumando además a Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Veracruz; una zona donde se extrae más del 90 por ciento de la producción petrolera nacional. En definitiva, el PPP vendría a ser sobre todo un gran negocio para el imperialismo a la vez que una ruina para el pueblo mesoamericano y para toda Nuestra América, teniendo en cuenta la depredación de la naturaleza, el abaratamiento de la fuerza de trabajo y el componente militar bajo el mando de Estados Unidos. Consultar: <http://www.visionesalternativas.com/militarizacion/articulos/ppp/.htm>
 7. El Proyecto Mesoamérica representa un espacio político de alto nivel que articula esfuerzos de cooperación, desarrollo e integración de diez países para facilitar la gestión y ejecución de proyectos orientados a mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Con una visión estratégica, los países trabajan para impulsar el desarrollo económico y social de Mesoamérica, una región que cuenta con una población de 215 millones de habitantes, 3.65 millones de km² de extensión territorial, un PIB regional estimado al 2011 de USD\$1,616 millones de dólares, y en la cual se comparte historia y cultura. www.amexcid.gob.mx-i-que-es-el-proyecto-mesoamerica.htm
 8. El Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación Económica (TPP) es la negociación comercial más secreta y “menos transparente” de la historia, firmado en noviembre de 2010 participaron: Japón, Vietnam, Australia, Chile, Singapur, EE.UU., Nueva Zelanda, Brunei, Perú y Malasia. Creará políticas vinculantes de futuros congresos en numerosas áreas”, incluyendo “las relacionadas con la mano de obra, patentes y derechos de autor, uso de la tierra, alimentos, agricultura y estándares de productos, recursos naturales, medioambiente, licencias de profesionales, empresas de propiedad estatal y políticas de adquisición de los gobiernos, así como regulaciones financieras, de los sistemas de salud, energía, telecomunicaciones y otras del sector servicios. Más información en: <http://truth-out.org/news/item/12934-why-so-secretive?-the-trans-pacific-partnership-as-global-coup>
 9. La visión del presidente Hugo Chávez, que sostiene que si bien los países de América Latina conocen los fundamentos de la integración regional, carecen de una estrategia adecuada para implementarla; y que los proyectos de integración “deben dejar de servir al imperialismo y a las oligarquías nacionales”, para pasar a ser un instrumento del desarrollo económico de los sectores sociales de los pueblos. En: Carlos Malamud. *La salida venezolana de la Comunidad Andina y sus repercusiones sobre la integración regional* (ARI). Análisis del Real Instituto Elcano. 10/5/06.
 10. Francisco Rojas Aravena y Andrea Álvarez-Marín. *América Latina y el Caribe: Globalización y conocimiento. Repensar las Ciencias Sociales. Oficina Regional de Ciencia de la UNESCO para América Latina y el Caribe*. Montevideo, Uruguay, 2011. Disponible en: http://www.google.com/cu/url?sa=t&rct=j&q=caribe+enfoco+geopolitico&source=web&cd=3&cad=rja&ved=0CDkQFjAC&url=http%3A%2F%2Funesdoc.unesco.org%2Fimages%2F0021%2F002109%2F210931s.pdf&ei=C_MLUZWXC4S90AhtzIDgAg&usq=AFQjCNEWNfHSocmBuEz4c7d0_Z-6TjYIDQ
 11. Francisco Rojas Aravena. *Crisis financiera. Construyendo una respuesta política latinoamericana*. V Informe del Secretario General de FLACSO. FLACSO-Secretaría General, San José, Costa Rica, 2009. Disponible en: www.flacso.org
 12. Se trata de aquellos bienes, productos y servicios consumidos colectivamente por un mínimo de dos países de los que no se pueda excluir a ningún actor relevante y cuyo consumo no impida el de otros. En el caso de la Iniciativa de Bienes Públicos Regionales promovida por el BID, a esta definición inspirada en la teoría de la economía, se le añade el aspecto de la producción del bien para

- asegurar la promoción de la cooperación. Para más información véase: <http://www.iadb.org/es/noticias/anuncios/2012-01-31/convocatoria-bienes-publicos-regionales,9825.html>.
13. Sobre el multilateralismo cooperativo, que asume miradas comunes y convergencia, ver; Francisco Rojas Aravena. *Respuestas Latinoamericanas al Terrorismo Global, en: Terrorismo de Alcance Global: Impacto y Mecanismos de Prevención en América Latina y el Caribe*. Francisco Rojas Aravena, Editor, Flacso Chile, enero 2003, pp. 9-39.
 14. Palabras del autor.
 15. Jeannette Irigoien Berrenne *América Latina. Esfuerzos integradores vs. Fragmentación*. En: Arturo Contreras, Geoffrey Demarest y José Gaete Paredes (editores). *Globalización, fenómenos transnacionales y seguridad hemisférica*. Instituto Histórico de Chile, Santiago, 2007, p. 54.
 16. Oliver Kessler y Jan Helming. *Of systems, boundaries and regionalization*. Geopolitics. 2007, pp.12. 570-585.
 17. Adrián Bonilla. *Integración y defensa*. Ponencia presentada en el II Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales. México DF, México, 26-28 de mayo de 2010.
 18. Francisco Rojas Aravena. *Unión Latinoamericana y del Caribe: ¿Es una opción viable para consolidar el multilateralismo latinoamericano?* En: <http://www.google.com/cu/url?sa=t&rct=j&q=caribe+%2B+latinoamerica%2Bpolitica&source=web&cd=3&cad=rja&ved=0CCsQFjAC&url=http%3A%2F%2Fwww.iadb.org%2Fintal%2Fintalcdi%2FPE%2F2010%2F04730.pdf&ei=-SCIUMCUL9C-0QGizoHQDA&usq=AFQjCNG0KFiZyCYDc3IYtA3HwiYBy-RV8g>
 19. "La cooperación de la Unión Europea hacia América Latina ha sido de carácter bilateral (UE-país), regional (UE-distintas subregiones AL) y horizontal (proyectos generales para ALC). La UE constituye el mayor cooperante con más de 400 proyectos y programas por un importe superior a los 3 mil millones de euros. La cooperación para el logro de la cohesión social es el rubro de mayor peso en los proyectos de cooperación. España es el país que destina mayor ayuda oficial al desarrollo, incluso por encima de Estados Unidos". Josette Altmann, Francisco Rojas Aravena, y Tatiana Beirute. *Europa- América Latina y el Caribe: ¿bilateralidad vs. birregionalidad? Construyendo un nuevo relacionamiento estratégico*. 2010. Documento preparado para el 11° Foro Biarritz. Madrid, España, 4-5 de noviembre de 2010, p. 17.
 20. El comercio durante la última década se ha caracterizado por el envío de materias primas y por los desequilibrios comerciales que han favorecido claramente a Asia. El desequilibrio ascendió al 30% del comercio total en 2010, lo que equivale a un déficit de US\$96 billones. Si bien, el comercio no tiene por qué ser siempre equilibrado, todos sabemos que los grandes desequilibrios pueden crear tensiones y generar resistencia pública. las inversiones directas de China en América Latina han pasado de ser prácticamente nada en 2004, a más de US\$1 billón solo en 2010. Por su parte, entre 2003 y 2009, América Latina anunció inversiones acumuladas en Asia de alrededor de US\$18 billones. Además, mientras China representa menos del 1% de todos los flujos de (IED) hacia América Latina, el comercio entre China y nuestra región asciende a más del 11% del total del comercio exterior de América Latina. También hay que señalar que las inversiones directas de América Latina en China son muy modestas. Tenemos que ampliar considerablemente la escala y diversidad de la IED. Para más información ver: <http://www.americaeconomia.com/economia-mercados/comercio/entrevista-con-luis-alberto-moreno-la-relacion-entre-china-y-latinoamerica>
 21. En: <http://www.eclac.org/cgi/Jueves/6/mayo/2010/>
 22. Fander Falconí dice: *la expectativa que el mundo puso en la victoria de Obama se desvanece de a poco. Los hechos acaecidos tras el primer año de mandato (enero, 2009 - enero, 2010) demuestran que hay dos Obama. El primero, el que ganó las elecciones y enfrentó el status quo norteamericano y el segundo, el que aceptó el peligroso juego del imperio (...) Barack Obama no han mejorado las relaciones entre nuestra América y los Estados Unidos. No ha sido capaz de cerrar el capítulo del bloqueo a Cuba; es más, la volvió a incluir dentro de una "lista negra" de países "patrocinadores del terrorismo". Así, el autor nos dice que en el primer año de la administración de Barack Obama ha quedado claro lo difícil que será cambiar de forma significativa la relación entre Estados Unidos y Latinoamérica. En el mejor de los casos, serán necesarios años y modificaciones importantes en las políticas y actitudes, tanto de EE.UU. como de la región*. En: Fander Falconí. *La política internacional ecuatoriana*; Ed. El Conejo, 2010.
 23. El DR-CAFTA Dominican Republic-Central America Free Trade Agreement, o Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos de América, es un tratado que busca la creación de una zona de libre comercio entre los países firmantes. Hace permanente los beneficios para el 80% de

- productos centroamericanos que brinda la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC), abarcando un volumen comercial de treinta mil millones de dólares. Está compuesto por veintidós capítulos, divididos cada uno en artículos. http://es.wikipedia.org/wiki/Tratado_de_Libre_Comercio_entre_Estados_Unidos,_Centroam%C3%A9rica_y_Rep%C3%BAblica_Dominicana
24. *El político e intelectual uruguayo Vivian Trías, afirmaba hace mas de 20 años, sobre la integración Latinoamericana-caribeña, lo siguiente: "la integración del continente austral es, hoy por hoy, una necesidad histórica, el tiempo de la balcanización ha arribado a su ocaso...", y agregaba, "la integración se producirá de cualquier manera; puede concretarse para afianzar el subdesarrollo y la dependencia colonial o puede realizarse para superar el atraso y liberarse de la opresión imperialista...", y finalizaba, "la integración, en sí misma, no es nada más que un instrumento, una herramienta, un medio. Así como un bisturí puede segar o salvar la vida de un hombre, aquélla puede remachar las cadenas de los pueblos o romperlas"*.
25. Cuando Brasil descubrió (10/09/2007) los yacimientos de petróleo y gas emplazados en la plataforma continental, frente al litoral de los estados de Río de Janeiro, Paraná, San Pablo, Santa Catarina y Espirito Santo, el gobierno de EUA en forma casi inmediata manifestó, a través del Comando Sur localizado en Miami, que exhumaba a la IV Flota de Operaciones Navales cuya misión es vigilar a los buques, aviones y submarinos que transiten por América del Sur, América Central y el Caribe, con el propósito de emprender tareas de guerra no convencional, defensa interna en el exterior y operaciones contra el terrorismo y otras actividades ilícitas. Esta Flota había operado en el periodo 1943/50. Está equipada con un portaaviones nuclear y coordinará sus acciones con el Comando Sur de las Fuerzas Navales de EUA, establecido en Mayport, Florida. El dominio de los mares y el espacio ejercido por EUA le posibilita custodiar las aguas internacionales de América del Sur con sus naves de guerra. La restauración de la IV Flota oficializa una presencia militar que siempre existió en defensa de los intereses de la potencia hegemónica, puesto que el 38% de su comercio global se realiza con los países del hemisferio americano, el 34% del petróleo que importa proviene de la Región y el 66% de los navíos que transitan por el Canal de Panamá tienen como destino a puertos estadounidenses.
26. Samuel Pinheiro Guimaraes. *O desafio da integracao. O mundo multipolar e a integracao sul-americana*. www.amersur.org.ar
27. <http://www.miraicrida.org/ALBA.pdf>
28. Chávez, Hugo. *De la Integración Neoliberal a la Alternativa Bolivariana para América Latina. Principios rectores del ALBA*. ALADI, Montevideo, 16 de agosto de 2003.
29. Eugenio Espinosa Martínez. "El ALBA: un camino hacia el desarrollo La Alternativa Bolivariana para América.". En: Revista electrónica de, Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina. La Habana: FLACSO-Cuba, Vol. 2, No.1, Enero-Julio. Disponible en: www.flacso.uh.cu/sitiorevista/num1/artEEspin2.pdf
30. *Ibid.* p. 224.
31. Bajo la hegemonía de neoliberalismo, las empresas transnacionales pasaron a ser el agente articulador de la economía mundial, colocando en crisis la importancia que los Estados Nación tuvieron en el desarrollo del capitalismo en los marcos del Modelo Keynesiano (en América Latina y el Caribe fue el modelo de industrialización por sustitución de importaciones de Aliento Cepalino) que estuvo vigente en la postguerra hasta el decenio de los años 80. De igual manera, el patrón de acumulación transnacional devaluó el papel del Estado como agente inductor del desarrollo cuyo lugar lo asumió el mercado. El concepto de Empresas Grannacionales surge en oposición al de las empresas transnacionales, por tanto, su dinámica económica se orientará a privilegiar la producción de bienes y servicios para la satisfacción de las necesidades humanas garantizando su continuidad y rompiendo con la lógica de la reproducción y acumulación del capital.
32. "Bolívar instó, predicó y presionó en mil formas (...) porque de nuestra independencia no pasáramos a la insignificancia o retrocediéramos a lo que él mismo llamó 'un nuevo coloniaje' (...) era clarísimo que la guerra emancipadora y el proceso de la Confederación resultaban inseparables, pues no había independencia segura sin una Confederación". La Nación de Repúblicas: Proyecto Latinoamericano del Libertador. Ed. Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela. Caracas, 1988. p.75.

Bibliografía:

- Bell Lara, José. (2008). *La integración Latinoamericana: Un camino inconcluso*. Bogotá, Colombia.
- Berrenne, Jeannette Irigoien. (2007). *América Latina. Esfuerzos integradores vs. Fragmentación*. En: Arturo Contreras, Geoffrey Demarest y José Gaete Paredes (editores). *Globalización, fenómenos transnacionales y seguridad hemisférica*. Santiago de Chile: Instituto Histórico de Chile.
- Bonilla, Adrián. (2010). *Integración y defensa*. Ponencia presentada en el II Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales. México DF, México, 26-28 de mayo.
- Chávez, Hugo. (2003). *De la Integración Neoliberal a la Alternativa Bolivariana para América Latina. Principios rectores del ALBA*. ALADI, Montevideo, 16 de agosto.
- Dallanegra Pedraza, Luis. (2008) *Tendencias políticas en América Latina en el contexto mundial del siglo XXI. Hacia una teoría política realista-sistémica estructural sobre América Latina*. en: Revista Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad, XV (43).
- Duarte Díaz, Emilio. (2006). *La política miradas cruzadas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Espina Prieto, Mayra Paula. (2008). *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Espinosa Martínez, Eugenio. *El ALBA: un camino hacia el desarrollo La Alternativa Bolivariana para América*. En: Revista electrónica de, Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina. 2 (1), Disponible en: www.flacso.uh.cu/sitio revista/num1/artEEspin2.pdf
- Falconí, Fander. (2010). *La política internacional ecuatoriana*; Ed. El Conejo.
- Kessler, Oliver y Jan Helming. (2007). *Of systems, boundaries and regionalization*. Geopolitics.
- Carlos Malamud. (2006). *La salida venezolana de la Comunidad Andina y sus repercusiones sobre la integración regional (ARI)*. Análisis del Real Instituto Elcano.
- Rojas Aravena Francisco. (2009). *Crisis financiera. Construyendo una respuesta política latinoamericana*. V Informe del Secretario General de FLACSO. San José: FLACSO-Secretaría General. Disponible en: www.flacso.org
- Rojas Aravena, Francisco, Andrea Álvarez-Marín. (2011). *América Latina y el Caribe: Globalización y conocimiento. Repensar las Ciencias Sociales*. Montevideo: Oficina Regional de Ciencia de la UNESCO para América Latina y el Caribe. Disponible en: http://www.google.com.cu/url?sa=t&rct=j&q=caribe+enfoco+geopolitico&source=web&cd=3&cad=rja&ved=0CDkQFjAC&url=http%3A%2F%2Funesdoc.unesco.org%2Fimages%2F0021%2F002109%2F210931s.pdf&ei=C_MLUZWXc4S90AhtzIDgAg&usq=AFQjCNEWNfHSocmBuEz4c7d0_Z-6TjYIDQ
- _____. *Respuestas Latinoamericanas al Terrorismo Global, en: Terrorismo de Alcance Global: Impacto y Mecanismos de Prevención en América Latina y el Caribe*. Francisco Rojas Aravena, Editor, Flacso Chile, enero 2003.
- _____. *Unión Latinoamericana y del Caribe: ¿Es una opción viable para consolidar el multilateralismo latinoamericano?* En: <http://www.google.com.cu/url?sa=t&rct=j&q=caribe+%2B+latinoamerica%2Bpolitica&source=web&cd=3&cad=rja&ved=0CCsQFjAC&url=http%3A%2F%2Fwww.iadb.org%2Fintal%2Fintalcdi%2FPE%2F2010%2F04730.pdf&ei=-SCIUMCUL9C-0QGizoHQDA&usq=AFQjCNG0KFiZyCYDc3IYtA3HwiYBy-RV8g>
- Samuel Pinheiro Guimaraes. *O desafio da integracao. O mundo multipolar e a integracao sul-americana*. Disponible en: www.amersur.org.ar